

# ASPECTOS BIOLÓGICOS EN ANTROPOLOGÍA

**L**A Antropología es una de las ciencias que poseen mayor campo de investigación y por ello se ha tratado de deslindarlo en una serie de apartados que permitan realizar con éxito los estudios.

Bien conocidas son las clasificaciones efectuadas, por eso me limitaré a recordar que siendo el objeto de su estudio el hombre en toda su expresión, tanto física como espiritual, la ciencia que lo estudia debe subdividirse en dos grandes partes: la que considera al hombre como ser orgánico y la que incide sobre su obra, es decir, Antropología física o biológica, y Antropología cultural, cada una con numerosas subdivisiones. Estas contemplan los múltiples aspectos del hombre como objeto y del hombre como fuerza histórica que modifica el medio en que vive para aprovecharlo para sus fines.

Antropología física, pues, es una ciencia natural y como tal, describe al individuo, lo relaciona y agrupa con otros semejantes, los compara con los contemporáneos y con los ya desaparecidos. El fin que persigue es reunir los seres humanos de acuerdo con afinidades físicas, lo que significa establecer grupos raciales.

Mucho se ha hablado de la raza, sobre su fondo, significado y alcance. Raza es un concepto abstracto con contenido biológico, físico, e incluye datos sobre estatura, color de ojos, cutis y cabello, forma de la cabeza, de la cara, proporciones de los miembros, etc. Cuando se habla de tal o cual raza, se entiende que en ella, los diversos elementos se combinan en determinada forma, que a una estatura dada corresponde tal tipo arquitectónico, tal color, queriendo significar que los factores son concomitantes formando un tipo característico. Cuando un grupo de individuos presenta dichos caracteres relacionados en la misma forma, podemos hablar de grupo racial. Estas son las razas puras.

En la actualidad es difícil encontrar razas puras, ya que con los movimientos de pueblos realizados desde épocas remotas, se ha producido la mestización provocando la recombinación de caracteres. De esto se deduce que cuanto más invasiones, conquistas o migraciones ha sufrido un pueblo, tanto menos

pura es su raza. Un conocido tratadista dice que sólo puede considerarse racialmente puro un grupo humano que por circunstancias especiales haya vivido aislado, sin conocer ni la navegación ni el transporte aéreo o terrestre.

El medio ambiente también transforma al individuo pero para modificar la raza, es preciso que tales transformaciones se hagan de tal modo persistentes que al modificar las gametas puedan transmitirse por herencia.

En realidad, la transformación por el medio es lo que se denomina adaptación del individuo; ésta, según Lang, es la conservación de lo que, en la lucha por la existencia es más favorable al ser. Para mantener dichas condiciones vitales, el organismo se modifica produciendo como consecuencia las variaciones, dentro de la especie, de los individuos adaptados. Las generaciones futuras, viviendo en el mismo ambiente, sufriendo las mismas influencias van fijando las variaciones hasta asimilarlas tan íntimamente que se realiza el misterioso proceso de imprimirse en los genes y transmitirse por herencia.

La herencia está regida por leyes biológicas, ya que intrínsecamente es un fenómeno biológico común a todos los seres vivos.

De las leyes biológicas, unas de las más importantes son las mendelianas.

Johan Gregor Mendel (1822 - 1884), fué un monje del monasterio de Santo Tomás de Albrum, cuyas investigaciones en genética, siguiendo las distintas generaciones de los guisantes, tuvieron enorme importancia en todos los campos biológicos.

Estableció que la conjunción de dos formas puras pueden producir formas puras y formas híbridas. Las primeras seguirán dando generaciones sucesivas de formas puras, siempre que sigan uniéndose a otras también puras, y las formas híbridas producirán formas puras e híbridas en proporción de tres a uno. Esto debido a que las formas híbridas, como su nombre lo indica, llevan en sí mismas ambos caracteres aunque predomine una de ellas que le dará el carácter exterior. Este carácter exterior se llamó dominante y se transmite directamente de padres a hijos mientras que el carácter que permanece oculto pero que puede aparecer en determinadas circunstancias es lo que se llama recesivo y salta generaciones.

Para la Antropología, las leyes mendelianas tienen importancia vital.

Hay un aspecto del individuo en que esta ley de segregación y recombinación de los factores se puede observar con más facilidad; me refiero a los grupos sanguíneos. La experiencia ha demostrado que los tipos A y B son dominantes mientras que el grupo O es recesivo. La descendencia recibe directamente el tipo A y B mientras que el O puede obtenerlo de sus abuelos ya que los padres le llevan en forma no aparente.

Debido a que el grupo sanguíneo no depende ni de ambiente ni de estado

o condición del individuo sino que lo recibe por herencia, ningún elemento más adecuado para tratar de ver si es un signo racial. Con el fin de averiguar que grupo corresponde a cada raza, se han realizado y se siguen efectuando estudios serológicos. Desgraciadamente, a la poca seguridad de la pureza de la raza por las razones ya apuntadas, se ha agregado este otro aspecto. No es posible hablar, por el momento, de un tipo de sangre para un tipo racial. Sólo ha sido dable establecer un predominio de tal o cual grupo. Por ahora es bastante sintomático el hecho de que al hacer la distribución geográfica de acuerdo con los porcentajes, se ha advertido que el grupo A tiene su centro en la zona inglesa, que el B predomina en la zona Malaya y que el O parece tener su centro en los mares del sur, cubriendo Australia, Milanesia y parte de Indochina.

Es posible que los tipos puros correspondan a los grupos A, B y O mientras que el AB no es sino una recombinación de los dos primeros. Por otra parte se sostiene que A y B sean mutaciones o variaciones de O que sería el más antiguo. De todos modos, estas variaciones se habrían efectuado en épocas remotísimas quizá anteriores a las épocas de las grandes migraciones.

La segregación de los factores contenidos en los genotipos se completa con otra ley mendeliana que se refiere a la recombinación de ellos.

Esta segunda parte es interesante observarla en los hombres. Los caracteres físicos externos, como son el color, el tipo arquitectónico, las proporciones de los miembros, etc., pueden ser observados con facilidad.

La recombinación de los factores puede ser armónica o no. Los mismos padres pueden tener hijos altos o bajos, bien proporcionados sus miembros. Pero puede combinarse la estatura elevada de un progenitor, con los brazos cortos del otro, la estatura baja de uno con los brazos largos del otro, los maxilares pequeños de uno y los dientes grandes del otro y así innumerables combinaciones inarmónicas que redundan en perjuicio no sólo de la belleza sino también en cuanto a la inferioridad frente a la naturaleza. El biólogo Jennings, que con gran autoridad y estilo ameno se ha ocupado de este asunto, dice citando a Davenport "*...las piernas largas del negro y los brazos cortos del blanco los pone en una situación desventajosa para recoger cosas del suelo. Más adelante dice: Desde que las combinaciones desarmónicas de las características físicas son accesibles al estudio exacto y puesto que ellas son el resultado del cruzamiento de razas, parece probable que, en forma parecida, puedan aparecer combinaciones desarmónicas de un carácter más serio dando lugar a insuficiencias, del corazón o de los riñones, o al amontonamiento de los dientes.*

En algunos casos la mestización da por resultado tipos de selección en los que puede observarse los mejores caracteres de sus predecesores pero para que

las generaciones futuras continúen en la misma forma es preciso que se unan a tipos con las mismas características. Como es lógico, el proceso de selección y mejoramiento de la raza, es sumamente difícil en el hombre debido a que en éste intervienen numerosos factores psíquicos que no se hallan presentes en otras especies.

Recordaré aquí el famoso triángulo de la vida propuesto por Walter. En el centro coloca el YO, y los tres lados de triángulo, equilátero, están constituidos por: SOY, que es el patrimonio hereditario, TENGO, que representa el medio ambiente y HAGO, que es la reacción del individuo.

De ahí que los biólogos sostengan que *mejorando el medio y la educación mejorará la generación que ya ha nacido, mejorando la sangre, es decir, la herencia, mejorarán todas las generaciones futuras.*

Naturalmente mucho se ha exagerado acerca de la posibilidad de cambiar los caracteres físicos de los individuos. Y no se crea que es una idea moderna, ya Hipócrates hablaba de que era factible. Decía que cuando nace una criatura (se refiere a un pueblo que estaba situado en Asia cerca de Europa, cuya característica aristocrática era la cabeza redonda), cuando su cabeza es todavía tierna, manipulan con ella y la fuerzan a alargarse por medio de ligamentos y aparatos. En un principio, gracias a esta costumbre el cambio se obtenía con maniobras violentas; pero después, con el tiempo, esa forma se identificó con la naturaleza y ya no fué necesario realizar el tratamiento. Porque así como los que nacen de padres calvos, son calvos y los que nacen de padres de ojos azules tienen los ojos azules, por qué un padre de cabeza alargada no engendrará a un hijo de cabeza alargada? (cita de M. A. Vignati). En estas palabras, Hipócrates afirma la creencia en la fijación de los caracteres adquiridos.

En la actualidad, se está en condiciones de afirmar que, la forma de la cabeza, como el color de los ojos son caracteres raciales intrínsecos. Estos sólo pueden ser modificados por mestización, es decir por la conjunción de sus gametas con otras de diferente tipo. Si una raza tiene por característica la cabeza alargada, todas las generaciones presentarán tal forma y sólo uniéndose a un tipo racial cuya característica sea la cabeza redonda podrán modificar la forma craneana de las generaciones futuras de un modo permanente, aunque, siempre sometida a las leyes biológicas mencionadas en que las familias venideras tendrán cabezas de una u otra forma en sus individuos de acuerdo con las leyes de Mendel.

Con respecto a los ojos azules, se heredarán siempre que sus progenitores los tengan y que sus antecesores también los hayan presentado, ya que justamente el color claro del iris es uno de los caracteres físicos que con más fa-

cilidad desaparecen por ser de carácter dominante. Los ojos oscuros, en cambio son de mayor persistencia y de acuerdo con los casos observados, parecen poseer el carácter de recesivos. Como se recordará, significa que poseen la cualidad de aparecer en generaciones futuras saltando otras.

No puedo dejar de referirme a las palabras de Hipócrates con respecto a la calvicie. He aquí un signo no racial pero que sigue también las leyes de la herencia.

La calvicie proviene de una condición orgánica que tiene carácter dominante con respecto a los hijos varones y que se presenta como recesivo en las hijas. Significa que aunque la mujer no presente los signos exteriores, puede, en cambio, transmitirlos a sus hijos.

No es el único caso en que la herencia presenta tal fenómeno. Recuérdese el de la hemofilia. Los nietos varones, hijos de las hijas, presentan el defecto del abuelo, ya que por regla general, el individuo defectuoso es el varón.

La Antropología biológica ha tratado, desde un principio, de aislar los elementos raciales. La importancia de ello estriba en que así podría establecerse los núcleos o centros de expansión de los individuos en sus constantes migraciones.

Las clasificaciones de razas son innumerables contribuyendo a mayor confusión el afán clasificatorio de los hombres de ciencia. Otro factor que ha complicado el estudio racial es la introducción de elementos ajenos. Pittard dice al respecto: *Los hechos etnográficos, lingüísticos, históricos, nos han velado por espejismo, las realidades antropológicas.*

Boule dice que la raza es la continuidad del tipo físico, un grupo esencialmente natural y no tiene nada que ver con el pueblo, nacionalidad, lengua y costumbres, ya que éstos responden a agrupamientos puramente artificiales y no antropológicas.

Terminaré citando nuevamente a Pittard, que dice: *El grado de pureza étnica no puede ser percibido más que por la Antropología, es decir, por análisis detallados basados sobre métodos precisos. Ninguna descripción de viajeros no especializados puede ser tomada en seria consideración.* Y en otra parte insiste: *“El grado de pureza de una raza humana es, en primer lugar, función de su aislamiento geográfico. Las dificultades que encuentra en salir de su medio natural o de que otros grupos lleguen a él, les asegura una herencia fiel. Un clan paleolítico, que cataclismos hubiesen aislado en un lugar, mostraría hoy los mismos caracteres de antes sino hubiese sido inventada la navegación. Sólo después de los movimientos intensivos de pueblos es que las razas primitivas se han mezclado”.*

María de las Mercedes Constanzó